

Luis Arturo Velázquez Gutiérrez: In memoriam

JESÚS ARROYO ALEJANDRE

La demografía, los estudios de población y, sobre todo, las relaciones de la población con el desarrollo han sido áreas relativamente relegadas por los ámbitos académico y de las políticas públicas; también, desgraciadamente, en la sociedad en general a nivel país, y principalmente en sus regiones.

Lo anterior es lamentable porque, indiscutiblemente, el objetivo último de toda actividad económica, política y social es lograr el bienestar y la calidad de vida de los integrantes de una población; entonces, es fundamental conocer sus características y dinámica, ya sea a nivel país o de poblaciones regionales en particular, puesto que según los espacios geográficos tales características y dinámica son diferentes. Asimismo, es necesario conocer las relaciones entre el desarrollo y la mencionada dinámica poblacional.

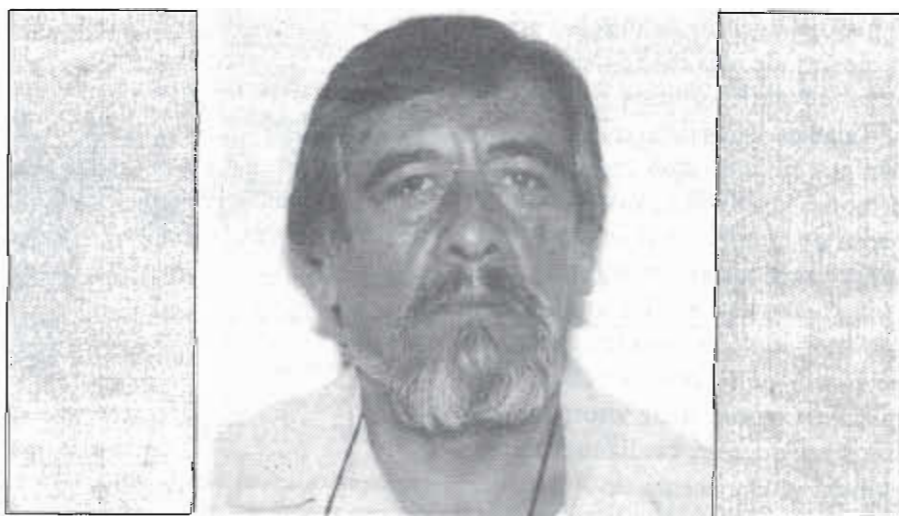
Desde el trabajo seminal de Malthus hasta nuestros días se ha experimentado un gran avance de la demografía como disciplina científica. En universidades de países desarrollados es un campo al cual se le da tanta importancia como a cualquier otra disciplina. En general, se puede decir que en estos contextos existe mayor conciencia de la importancia y de las contribuciones de la

demografía al desarrollo social. En México el estudio de la demografía se inició apenas en los años sesenta en El Colegio de México, con una gran visión por parte de aquellos que iniciaron tales estudios, como su entonces presidente, Víctor L. Urquidí, además de Gustavo Cabrera y Raúl Benítez, entre otros.

En Jalisco se inició el estudio de la población y el desarrollo –y, por tanto, de la demografía– en el Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE) de la ex Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara. Sembraron la inquietud profesores egresados de El Colegio de México; posteriormente esa labor fue continuada por el sociólogo William W. Winnie.

A punto de desaparecer el muy poco trabajo realizado en el campo demográfico en Jalisco a principios de los años setenta, recién egresado de la maestría en demografía de El Colegio de México, el maestro Luis Arturo Velázquez se integró a la ex Facultad de Economía y, junto con William W. Winnie, inició una nueva etapa en ese tipo de estudios. Muchas fueron sus contribuciones individuales y en colaboración.

Formalmente, como fundador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser), el maestro Velázquez creó también el Centro de Estudios Demográficos del mismo Instituto, en donde contribuyó en gran medida a generar de conocimientos e información sobre el



fenómeno migratorio en el occidente de México –particularmente en Jalisco–, sobre mercados de trabajo, empleo y ocupación de los jóvenes.

Por supuesto, sus trabajos sobre mortalidad y fecundidad también son pioneros en el contexto de Jalisco. Durante su última etapa de investigación, como candidato a doctor en ciencias sociales, su tesis planteó una novedosa teoría sobre las relaciones de la población con el desarrollo regional. Asimismo, fue entusiasta promotor de los estudios de género en el estado y junto con un grupo de investigadores del Ineser fundó el Programa de Estudios de Género (PIEGE).

No cabe la menor duda de que el maestro Luis Arturo Velázquez Gutiérrez fue de las personas que, con su trabajo, dedicación y seriedad, dan prestigio y forman la esencia de las instituciones. Su humildad, dignidad y rectitud se manifestaron en que nunca le gustó ser protagonista en ninguna actividad académica ni de su vida profesional; le gustaba el contenido, lo esencial, y despreciaba los convencionalismos y las vanidades.

Su serenidad y espíritu de ayuda le ganó el aprecio de muchas generaciones de egresados de la ex Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara. Lo respetaban por su autoridad moral; como persona, académico, profesional y padre de familia. Sus hijos, que le sobreviven, se sienten orgullosos de cómo fue su padre; ellos son, y seguramente seguirán siendo, personas de bien y de su misma calidad humana; su esposa tiene ahora en sus hijos las mejores cualidades de su esposo.

Al menos dos mil egresados de la carrera de economía recuerdan sus clases y enseñanzas en las áreas que manejaba con maestría: demografía, economía y metodología de la investigación; pero también por su calidad humana y sencillez. Siempre tuvo un gran espíritu de superación. Su larga y productiva carrera como investigador le valió el reconocimiento nacional. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Sociedad Mexicana de Demografía, entre otras organizaciones; publicó numerosos artículos, participó en varias compilaciones y dejó un libro en prensa. Se inscribió en el programa de doctorado en ciencias sociales también de la Universidad de Guadalajara y en agosto de 1995 defendería su tesis para obtener el grado de doctor, la cual seguramente será otra importante aportación suya.

El maestro Velázquez nació en Tuxpan, Nayarit, en 1945; pero sus raíces y su querencia siempre fueron de Michoacán. Realizó sus estudios de secundaria y preparatoria –y parcialmente de filosofía– en el Seminario Tridentino de Morelia, para

luego volver a estudiar preparatoria en la Universidad de Guadalajara y posteriormente cursar la licenciatura en economía en la propia casa de estudios.

Fue presidente de la Sociedad de Profesores de la ex Facultad de Economía y director del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE); ahí, donde una vez fue asistente de investigación, llegó a ser sinodal de cientos de tesis. Y, lo más importante, fue una persona muy estimada por todos sus colegas, asistentes y alumnos.

Hasta su fallecimiento dirigió el Centro de Estudios Demográficos, en el cual impulsó numerosos proyectos de investigación que culminaron en diversas publicaciones que permitieron avanzar en el conocimiento de la dinámica demográfica en el occidente de México. Fue miembro del comité editorial de esta revista *Carta Económica Regional* y articulista de la misma.

Luis Arturo Velázquez siempre será recordado con cariño y admiración por todos aquellos que lo conocimos y convivimos con él.

